

La vida extenuante...

En la orilla de los sentimientos relucen tus bellos párpados; la melodía de tu corazón ameniza los deseos de besarte y poseer tu alma al compás de



las vibraciones que reproducen las intenciones y las ilusiones.

En uno de los recodos de mi vida, aguardaba indulgente y con la imprudencia impropia del destino, la llave del misterio que catapulta a la atracción; la puerta al desenfreno y a la pasión que

muestran los sentidos; la vía

para el escape de la quietud y el conformismo; la senda de lo prohibido, la vereda de la insensatez consistida, el rastro de la madurez aprendida, la huella de la vida extenuante, el aroma de todos tus encantos entrelazados con la exorbitante puesta en escena de tu singular inteligencia.

En el camino a ninguna parte, he doblado mis rodillas ante el retrato del amor puro e intenso, ante la esencia de la seducción insultante, bajo la virtud del resplandor de esos ojos que cautivan mis sueños y se apropian de la noche al igual que la luna se resguarda del amanecer.

Retumba en mi silencio la melodía de tus caricias, la rima de tus besos y la huella de tus susurros; en el esplendor de la oscuridad, relucen todos tus instintos de mujer y el deseo de amar y ser amada. En el color de la soledad, brilla la esperanza del recuerdo del primer abrazo, aquel beso espontáneo y la constatación de que el destino había previsto un nuevo rumbo en cuaderno de bitácora de nuestra historia pendiente de escribir y retratar en el reflejo de las pretensiones inciertas.

El misterio que protege nuestro deseo circula por las instancias de presente atenazando la declinación del mañana, reta a la parodia de la consistencia para articular un beso que dibuje estelas de pasión en cada amanecer venidero.

Me declaro prisionero de tus caricias, de tus dudas, de tus inquietudes, de tus temores, de tus fantasías, de tus preguntas y de tus respuestas, de tu conciencia y de tu inconsciencia, de tu ida y de tu vuelta, de tu querer, de tu proceder, de tu amistad, de tu enojo y de tu felicidad... , quiero ser las sábanas que oculten tu esencia de mujer, quiero ser la almohada que recoja tus pensamientos y el recuerdo de una soledad ;quiero ser el olvido de lo obvio, la experiencia de lo excitante, la armonía de tu espíritu, el rencor inexistente, el cuento con final feliz, quiero ser el espejo que celebre el amanecer de tus ojos, quiero ser tuyo.

Cretino es el ruido que calla, el sueño que se perpetúa despierto y abierto, la luz que no deja ver, el verso que no rima, el dulce que es amargo, el llanto seco, el olvido que se recuerda, el abrazo al viento, el desierto húmedo, el rumbo incierto, la embriaguez del abstemio, la cobardía del valiente, el veneno de la inocencia... cretino es el vacío que deja tu ausencia.

Con amor.